

La adquisicion de dos provincias (Flandes y el Franco Condado) y de algunas ciudades (Estrasburgo, Landau y Dunkerque) no eran compensacion de tan horribles miserias, y considerando el estado de Europa en 1661, se inclina uno á creer que Luis XIV no sacó de la situacion todas las ventajas que debieron resultar para la Francia. Mas los hijos olvidan muy pronto las penalidades de los padres, y las generaciones subsiguientes solo han querido recordar el brillo de las victorias, el predominio de Francia en Europa durante 20 años, y por último, la incomparable pompa de aquella córte de Versailles y aquellas maravillas literarias y artísticas que valieron al siglo xvii la calificacion de siglo de Luis XIV.

CAPITULO XXIII.

ARTES, LETRAS Y CIENCIAS EN EL SIGLO XVII.

Las letras y las artes en Francia. — Las letras y las artes en las demás naciones. — Las ciencias en el siglo xvii.

Las letras y las artes en Francia.

El siglo xvi hizo la reforma religiosa, y el xviii debía hacer las reformas políticas. El xvii, entre aquellas dos edades revolucionarias, tuvo en las letras tales esplendores de pensamiento y de forma, que se llama por excelencia el siglo literario de la Francia. Las generaciones que viven en dias de tormenta, en medio de discusiones y alborotos, tienen sus altos y sus bajos; pero no llegan nunca á esa serena y apacible belleza que no se cansa de contemplar la posteridad.

Luis XIV no creia que fuese una fuerza la literatura, y,

con efecto, no lo era entonces. Concretándose pues, á considerarla como un adorno, como un lujo digno de un gran rey, fomentó las letras disciplinándolas y organizó como un gobierno de la literatura, cuyo ministro fué Colbert, que trató de ordenar aquel gobierno fundando academias (pág. 422), nobles asilos de la inteligencia literaria y científica, las cuales debian trazar las reglas, dar el tono, marcar el compás, si es permitido decirlo. Sin embargo, no olvidemos que el *siglo de Luis XIV* comenzó mucho antes de que pudiese ejercer el rey algun influjo en las letras. No habia todavía empuñado las riendas del poder, cuando Francia habia ya recogido la mitad de la gloria literaria que le reservaba el siglo xvii. Corneille, Descartes y Pascal habian dado á luz sus obras maestras. Madama de Sevigné, La Rochefoucauld, Moliere, La Fontaine y Bossuet se hallaban en toda la fuerza de su talento, y, por último, los dos grandes pintores de la época, Lesueur y el Pusino, habian muerto ó estaban muy cerca del sepulcro, y Boileau acababa de escribir su primera sátira. Hecha esta salvedad, dejaremos que el primer escritor del siglo xviii juzgue á sus predecesores del siglo xvii.

« Los franceses fueron los legisladores de toda la Europa en elocuencia, poesía, literatura, en libros de moral y de recreo. En todas partes se ignoraba la verdadera elocuencia, la religion se enseñaba ridículamente en el púlpito, y lo mismo se defendian las causas en el foro. Los predicadores citaban á Virgilio y á Ovidio, y los abogados á San Gerónimo y á San Agustin. Aun no habia nacido un hombre de genio que hubiese dado á la lengua francesa dignidad, precision y estilo. Solo algunos versos de Malherbe hacian comprender que carecia de grandeza y de fuerza. Los mismos hombres de claro entendimiento que habian escrito perfectamente en latin, como el presidente de Thou y el canciller de l'Hopital, no parecian los mismos cuando manejaban su propia lengua, que era en sus manos un instrumento rebelde. En suma, los franceses apenas se recomendaban por cierta sencillez que habia hecho el mérito de Joinville, Amyot, Marot, Montaigne

y Regnier. Juan de Lingendes, obispo de Macon, fué el primer orador que habló de modo distinto: la oracion fúnebre de Victor Amadeo que pronunció en 1637 ofrecia tan notables rasgos de elocuencia, que muchos años despues Flechier tomó todo su exordio para engalanar con él su famosa oracion fúnebre del vizconde de Turena.

» Balzac (1594-1654) comenzó á dar armonía á la prosa. Ciertamente que sus cartas eran arengas redundantes; pero la elocuencia ejerce tal poder en los hombres, que admiraron mucho á Balzac porque habia descubierto esa pequeña parte del arte, ignorada y necesaria, que consiste en la eleccion armoniosa de los vocablos, aunque á veces la empleara extemporáneamente.

» Voiture (1596-1648) presentó alguna idea de las gracias ligeras de un estilo epistolar sin carácter sério. En sus dos tomos de cartas no hay una en que hable el corazon, ni que pinte las costumbres contemporáneas, ni retrate al hombre: es mas bien un abuso que un uso de sus dotes intelectuales.

» Una de las obras que mas contribuyeron á fijar el gusto de la nacion, fué el librito de *Máximas* del duque de la Rochefoucauld (1613-1680). Aunque no se descubra sino una sola verdad en toda esta obra, á saber, que *el amor propio dirige todo*, sin embargo, el mismo pensamiento toma formas tan variadas, que parece nuevo casi siempre. No es un libro: son materiales para adornar un libro. Se leyó con avidez y enseñó á pensar y á encerrar las ideas en una frase precisa, delicada y sobria.

» El primer libro de genio que se vió en prosa fué el de las *Cartas provinciales*¹ (1157), que contiene todos los géneros de elocuencia. No hay una sola palabra que al cabo de cien años se haya resentido del cambio que altera, por lo regular, las lenguas vivas. De esta obra arranca la época en que se fijó el lenguaje. El obispo de Luzon, hijo del cé-

1. Voltaire olvida aquí el *Discurso sobre el método* de Descartes que se publicó veinte años antes que las *Provinciales* de Pascal; pero no era partidario de las doctrinas de Descartes, y esto le impedía hacer justicia á su estilo.

lebre Bussy, preguntó á M. de Meaux qué obra habria deseado haber escrito si no hubiese hecho las suyas, y Bossuet respondió: *Las Cartas provinciales*.

» Uno de los primeros que ostentó en el púlpito una razon siempre elocuente fué el P. Bourdaloue (1632-1704), por los años de 1668. Fué una nueva luz. Despues hubo otros tres oradores religiosos, como el P. Massillon (1662-1742), obispo de Clermont, que sembraron en sus discursos mas gracias, pinturas mas delicadas y penetrantes de las costumbres del siglo; pero no por esto pudieron eclipsarle.

» Habíale precedido Bossuet (1627-1704), despues obispo de Meaux. El hombre que debia ser tan eminente habia predicado siendo jóven en presencia del rey y de la reina madre (1661), mucho antes de que fuera conocido el P. Bourdaloue, y sus discursos, sostenidos por una accion noble é interesante, los primeros oídos en la córte que se acercaran á lo sublime, obtuvieron un éxito tan portentoso, que el rey mandó escribir en su nombre á su padre para felicitarle por semejante hijo. Sin embargo, cuando se presentó Bourdaloue, Bossuet dejó de ser considerado como el primer predicador. Habíase dedicado ya á las oraciones fúnebres, género de elocuencia que exige mucha imaginacion y una grandeza majestuosa bastante ligada con la poesía. La oracion fúnebre de la reina madre que pronunció en 1667 le valió el obispado de Condom; el elogio fúnebre de la viuda de Carlos I (1669) pareció ya una obra maestra, y el de *Madama*, arrebatada á la flor de la edad y muerta en sus brazos, arrancó el triunfo mas brillante y completo, el de hacer verter lágrimas á la córte: la voz del orador fué interrumpida por los sollozos.

» Los franceses fueron los únicos que descollaron en este género de elocuencia. Pasado algun tiempo, el mismo hombre inventó otro que no podía dar fruto sino en sus manos: aplicó la oratoria á la historia, que parece excluir-la; y, con efecto, su *Discurso sobre la historia universal*, compuesto para la educacion del delfin, no ha tenido modelos ni imitadores. Todo el mundo se quedó atónito ante

aquella majestuosa fuerza con que describe las costumbres, el gobierno, el apogeo y la decadencia de los grandes imperios, y todos admiraban los rasgos gráficos de tan enérgica verdad, con los que pinta y juzga á las naciones ¹.

» Casi todas las obras que honraron á aquel siglo pertenecian á un género desconocido en la antigüedad. Entre ellas se cuenta el *Telémaco*. Fenelon (1651-1715), discípulo y amigo de Bossuet, y despues rival y enemigo, á pesar suyo, fué autor de tan singular libro, que es á la par novela y poema, escrito en una prosa acompasada que hace las veces de versificación. Diríase que quiso tratar la novela como M. de Meaux la historia, dándola una dignidad y hechizos desconocidos, y principalmente deduciendo de sus ficciones una moral muy útil al género humano. Compuso el *Telémaco* para que sirviera de instruccion al duque de Borgoña. Muy conocedor de los antiguos y en posesion de una imaginación muy viva y afectuosa, supo encontrar un estilo original, fácil y espontáneo. Se creyó que su obra contenia una crítica indirecta del gobierno de Luis XIV, y el resultado fué que Fenelon cayó en desgracia.

» Pueden contarse tambien entre las producciones de un género único los *Caractères* de la Bruyere (1644-1696). La obra alcanzó un gran éxito por su estilo rápido, sobrio y vigoroso, por sus expresiones pintorescas, por las alusiones y por el uso tan nuevo del lenguaje que en ella aparecia ².

Existe una clase particular de escritores que son los que se dedican á contar lo que han hecho y lo que han visto. Gracias quizás á un defecto nacional, la Francia es el país

1. A las obras históricas de Bossuet hay que añadir la *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes*. Su *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo* es una hermosa obra de filosofía, y su *Exposicion de la doctrina de la Iglesia* una grande obra de teología.

2. Voltaire cita tambien al gramático Vaugelas (1585-1650) y al abogado Oliverio Patru, que introdujo el orden, la claridad y la decencia en los discursos del foro; Fontenelle, sobrino de Corneille (1657-1757), por su libro de los *Mundos*, donde aparece por primera vez « el arte delicado de esparcir gracias hasta en la filosofía; » Bayle (1647-1706) por su *Diccionario histórico*; Pellison (1624-1693) por las tres *Memorias* que es-

que posee mas *Memorias*, sin duda porque sus autores se dejan llevar del deseo de que la posteridad se ocupe de ellos despues de haberse ocupado los contemporáneos. Este curioso ramo de literatura histórico es antiguo en Francia: comienza con Villehardouin y Joinville. El siglo xvii nos ofrece una abundante coleccion debida á hombres de talento fino y delicado en su mayor parte, que nos revelan muchos secretos y las causas de muchas cosas. Las de Richelieu son una preciosa mina para los estudios históricos; las de madama de Motteville (1621-1689), confidenta de Ana de Austria, nos introducen en la intimidad de esta princesa. El abate de Choisy (1644-1724), que tuvo en su vida tantas aventuras, redactó unas *Memorias* para que sirvieran á la historia de Luis XIV; Pablo de Gondi, cardenal de Retz (1614-1679), ha dejado un libro que es un monumento de la lengua francesa; Gourville (1625-1703), recaudador general de contribuciones en la Guiena, escribió sus recuerdos sobre los años 1642-1678; y, por último, Pedro Lenet, consejero en el Parlamento de Dijon, redactó los suyos acerca de las guerras de la Fronda. Los mas elevados señores de la nobleza se aplican tambien á este género de literatura. Sobre la regencia de Ana de Austria tenemos las *Memorias* del duque de la Rochefoucauld, que á su aparicion causaron mas de un escándalo, y sobre la última parte del reinado de Luis XIV y el principio del de Luis XV, poseemos los 40 volúmenes del duque y par Rouvroy de Saint-Simon, que sin ser un Tácito, es un escritor de muchas dotes.

En cuanto á los poetas, Regnier y Malherbe pertenecen al siglo anterior, aunque el uno murió en 1613 y el otro en 1628. Rotrou no puede negar que es del siglo xvii (1609-1650); pero en el dia apenas se lee de él mas que su tragedia *Wenceslao*. Mas hé aquí Corneille, y con él llegan

cribió en defensa de Fouquet; y la *Conjuracion de Venecia* de Saint-Real (1639-1692), que considera digna de Salustio. No habla sino de paso de Flechier, obispo de Nimes (1632-1700), cuya obra maestra es la *Oracion fúnebre de Turena*. Mascaron, obispo de Agen (1634-1703) escribió sobre el mismo asunto su mejor discurso.

obras maestras que elevan la escena francesa á la altura del teatro griego.

« Pedro Corneille, dice Voltaire (1606-1684), es tanto mas admirable cuanto no tenia en su derredor sino pésimos modelos y muy estimados y favorecidos por el cardenal de Richelieu, el protector de los literatos, mas no del buen gusto. Corneille tuvo que pelear con su siglo, con sus rivales y con el cardenal, que desaprobó el *Cid* y *Polieucto*. Corneille se formó solo, en tanto que Luis XIV, Colbert, Sófocles y Eurípides contribuyeron todos á formar á Racine (1639-1669). Una oda que compuso á la edad de 20 años, en loor de las bodas del rey, le valió un regalo que no esperaba y le determinó á cultivar la poesía. Su fama se ha aumentado constantemente, á la par que la de Corneille ha disminuido; y consiste en que Racine es siempre elegante, siempre correcto, siempre exacto en todas sus obras, y el otro falta con sobrada frecuencia á todos aquellos deberes. Racine fué muy superior á los griegos y á Corneille en la inteligencia de las pasiones, y llevó al mas alto grado imaginable las gracias de la palabra y la armonía de la poesía.

» Hubo, no obstante, un partido numeroso, que formó empeño en no hacerle justicia. Madama de Sevigné (1626-1696), la primera persona de su siglo en el estilo epistolar y en el arte de referir fruslerías con gracia, creyó que Racine *no adelantaria*. Tambien juzgó que la gente *se desengañaria muy pronto* del uso del café. Se necesita tiempo para que se consoliden las reputaciones ¹.

» El singular destino de aquel siglo hizo á Moliere (1622-1673) contemporáneo de Corneille y de Racine. No es cierto que Moliere encontrara el teatro absolutamente desprovisto de buenas comedias. Corneille habia dado el

1. La Maintenon escribió tambien cartas muy notables. Cuando se casó con Luis XIV hacia mas de veinte años que era viuda del poeta Scarron (1610-1660), muy célebre en su tiempo por sus obras burlescas *Parodia de la Eneida* y *Novela cómica*. Olvidemos las novelas mas voluminosas que interesantes de Mlle. de Scuderi, de Urfé y de la Calprenede; pero no el famoso hotel de Rambouillet que ejerció considerable influencia en las letras francesas.

Embustero, y todavía no tenia presentadas Moliere mas de dos obras cuando el público habia celebrado *La Madre coqueta* de Quinault, pieza de carácter y de intriga, y aun modelo de intriga. Es de 1664, y ridiculiza por primera vez á los que despues llamaron *marqueses*. La mayor parte de los altos señores de la corte de Luis XIV querian imitar la pompa y la majestad del amo; los de un orden inferior copiaban á los primeros, y así sucesivamente, habiendo muchos que llevaban la prosopopeya y el orgullo hasta un punto ridículo. Mucho duró aquella moda, que Moliere atacó con frecuencia, contribuyendo así á libertar al público de aquellos subalternos infatuados, no menos que de la afectacion de las *preciosas*, del pedantismo de las *mujeres sábias* y del latin de los médicos. Moliere fué, digámoslo así, un legislador del trato social, y no hablo aquí sino de este servicio que hizo á su época, pues sus demás méritos son bien conocidos.

» Era un tiempo digno de la atencion de las generaciones futuras aquel en que los héroes de Corneille y de Racine, los personajes de Moliere, las sinfonías de Lulli, y la voz de Bossuet y de Bourdaloue se hacian presentes á Luis XIV, á *Madama*, tan célebre por su buen gusto, á un Condé, á un Turena, á un Colbert y á aquella multitud de hombres superiores en todo género. No volverá á verse un tiempo en que un duque de la Rochefoucauld, el autor de las *Máximas*, despues de haber conversado con un Pascal y un Arnauld, iba al teatro de Corneille.

» Despreaux (1636-1711) se elevó al nivel de tantos hombres eminentes, no con sus primeras sátiras, pues las miradas de la posteridad no se fijarán en los *Estorbos de Paris* ni en los nombres de los Cassagne y los Cotin, sino porque instruyó á esa misma posteridad con sus bellas *Epístolas* y principalmente con su *Arte poética*, en que Corneille habria hallado mucho que aprender.

» La Fontaine (1621-1695), de estilo menos trabajado y menos correcto en su lenguaje, pero único en su sencillez y en sus gracias características, se elevó con su ingenuidad casi á la altura de aquellos hombres sublimes.

» No aparecieron ya grandes genios en pos de tan ilustres escritores, y por los dias de la muerte de Luis XIV se notó como un descanso de la naturaleza. »

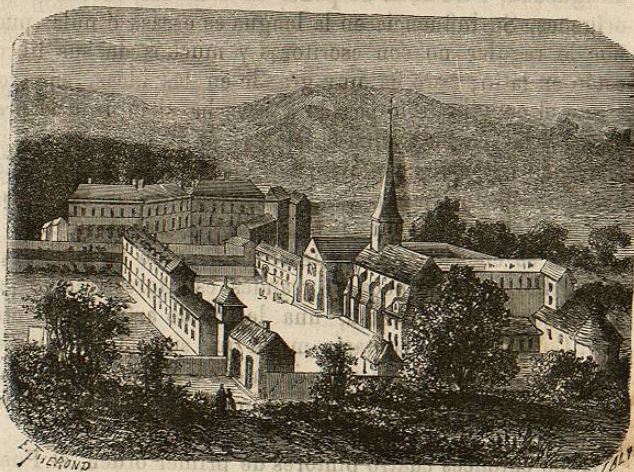
Descartes acababa de renovar la filosofía (1596-1630), no tanto por lo que habia edificado como por lo que habria destruido. Su sistema ha caido, como caen sucesivamente todos los sistemas filosóficos; pero subsiste su método, siendo siempre el arma mas temible para combatir el error y la mas poderosa para descubrir la verdad. Descartes no aceptaba por verdadero, en punto á ciencias morales y físicas, mas que aquello que resultaba evidente á su razon, y para él la evidencia residia en la irresistible autoridad del testimonio de la conciencia¹. Así fué que en su *Discurso sobre el método* (1637), escrito con el estilo preciso y claro que vino á ser uno de los caracteres de la prosa francesa en el siglo XVII, y en sus *Meditaciones* (1641), quiso probar con solo el auxilio de la razon la existencia de Dios, la espiritualidad y la inmortalidad del alma, la libertad, y por consiguiente, la responsabilidad del hombre. Los genios mas religiosos del siglo XVII adoptaron sus principios, que inspiraron al P. Malebranche (1638-1715) su admirable obra de la *Investigacion de la verdad*; á Bossuet el *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo*, y á Fenelon la elocuente *Demostracion de la existencia de Dios*. Tuvo, no obstante, un obstinado adversario en Gassendi, que com-

1. En los *Studi filosofici* (Milan, 1861) de Ausonio Franchi, uno de los hombres mas distinguidos de la Italia contemporánea, leemos el juicio siguiente:

« La doctrina de Descartes no ha podido librarse de la suerte comun á las teorías metafísicas; en tanto que su método ha venido á ser condicion esencial de los progresos de la filosofía. Implica tres fases, á saber: duda preparatoria que arranca del espíritu las preocupaciones y los errores; análisis de la conciencia para determinar el objeto, valor y límites del conocimiento, y evidencia del pensamiento para que sirva de criterio supremo á la verdad y á la certeza. En estos simples principios de método se contiene la mas vasta y profunda reforma filosófica que se ha visto en el mundo desde la muerte de Sócrates. » M. de Remusat dice tambien en su biografía del canciller. « Bacon no es en el fondo mas que un crítico. Descartes es un creador. »

bató el sistema de las ideas innatas, sustituyéndole con el de las ideas nacidas de la sensacion.

Pascal (1623-1662), de tan claro entendimiento, fué tambien un notable escritor en sus *Cartas provinciales* (1656) contra la relajada moral de los jesuitas, y en sus *Pensamientos*, fragmentos de una obra que pensó componer sobre la verdad del cristianismo. Mas adelante veremos (pág. 487) lo que él y Descartes hicieron por las ciencias. A pesar de sus descubrimientos, Pascal fué menos un génio inventor como Descartes, que un gran génio crítico.



Antigua abadía de Port-Royal.

Nombrando á Pascal debemos acordarnos de sus amigos los piadosos solitarios de Port-Royal, hombres de gran temple, pero algo limitados, que fundaron en el seno del catolicismo y de la iglesia galicana una secta enérgica para el combate, perseguida por Luis XIV, la cual reanimó las contiendas teológicas en medio del siglo XVIII. Los principales doctores del jansenismo eran Maistre de Sacy (1612-1694), que tradujo la Biblia en la Bastilla, donde por influjo de los jesuitas estuvo encerrado tres años; Antonio

Arnauld (1612-1694), cuya vida fué una perpétua discusión teológica con los jesuitas, con los protestantes y con Malebranche; Nicole (1625-1695), conocido principalmente por sus *Ensayos de moral*, y Lancelot, que lo fué por sus obras de educación. Muy lejos de este orden de ideas, Bayle y la Mothe le Vayer continuaban la tradición excéptica de Rabelais y de Montaigne, que también iba á hacer suya Voltaire.

Debemos asimismo consagrar un recuerdo á los eruditos que con paciencia incansable continuaban revelándonos la antigüedad, ó trataban de poner en claro las cuestiones de orígenes. Su influencia en la lengua es escasa ó nula, pues por lo regular no son escritores y muchos de sus libros están en latín; pero es muy grande en las ideas, en razón á que el estudio de lo pasado aprovecha siempre á lo presente, y la prueba es que sus tareas en la investigación de la verdad nos sirven todavía. Los mas notables de aquellos hombres doctos fueron Casaubon, Escalígero, Saumaise, Cange, Baluze y muchos benedictinos de San Mauro.

Todo se encadena en el desenvolvimiento intelectual de un pueblo, y toda época de grandes escritores trae en pos de sí ó simultáneamente, una legión de artistas de mérito. Con efecto, el contagio moral que suscita los talentos superiores, tenía demasiado influjo en el siglo XVII para que faltasen los artistas á la reunion de los sabios y de los poetas.

Hubo entonces cuatro pintores de primer orden, el Pusino, Lesueur, Claudio de Lorena y Lebrun; el admirable escultor Puget, los arquitectos de talento Mansart y Perrault, y un músico notable, que fué Lulli.

El Pusino vivió mucho tiempo en Roma y adquirió la reputación de primer pintor de la época, que ha conservado siempre. No obstante su colorido muy sombrío, ha continuado siendo el jefe de la escuela francesa, por la elevación moral, el interés dramático, la riqueza y poesía de sus composiciones, no menos que por su deseo incesante de alcanzar el ideal que llamaba «la alta declaración de la inteligencia;» y nosotros añadiremos también, por la dig-

nidad de su vida, pues fué hombre que menospreció fortuna y honores y vivió encerrado con sus nobles pensamientos y su arte. Lesueur, Lebrun y Mignard recibieron sus consejos ó sus lecciones. El Pusino era de Normandía, y murió á los 72 años (1665). Lesueur nació en París, no salió de la oscuridad y la pobreza, y murió á los 38 años en 1655, habiendo pintado para el convento de los Cartujos una hermosa série de 22 cuadros que representan la vida de san Bruno. Era un alma de una candidez suma: sus pinturas siempre llenas de gracia, hasta en los asuntos mas severos, por la suavidad del tono y la delicadeza del pincel, expresan admirablemente los sentimientos y hasta los afectos mas íntimos de los personajes. Muy diferente fué su émulo Lebrun, nacido también en París dos años despues (1619) y cuyo talento teatral se adecuaba mejor á los gustos de Luis XIV. Así fué que le nombró su primer pintor de cámara y le mandó pintar la galería grande de Versalles, en cuya obra empleó catorce años. Hasta la muerte de Colbert fué como un dictador de las artes en Francia, no se hacia nada en que no interviniera con sus dibujos ó con sus opiniones, y así es que en todas las obras contemporáneas se encuentra su influencia cuando no su mano. Su dibujo era incorrecto, la expresión de las figuras exagerada, no tenía el brillante colorido del Ticiano, ni la naturalidad y gracia de Lesueur, ni el arranque de Rubens, ni la profundidad de pensamientos del Pusino. Sin embargo, puede considerársele como un pintor de los primeros en segunda línea. El museo del Louvre posee sus *Batallas de Alejandro*. Se le debe la fundación de la escuela francesa en Roma, en donde concluyen sus estudios los jóvenes artistas que ganan en el concurso anual de París lo que llaman el gran premio de Roma, que es una pensión que con aquel fin les pasa el gobierno. Despues de los cuatro maestros de que acabamos de hablar, merecen citarse Felipe de Champaña, que ha dejado magníficos retratos y una obra maestra, la *Aparición de los santos Gervasio y Protasio*; y Mignard (1610-1695), que fué rival de Lebrun durante algun tiempo por su gran fresco del Val de

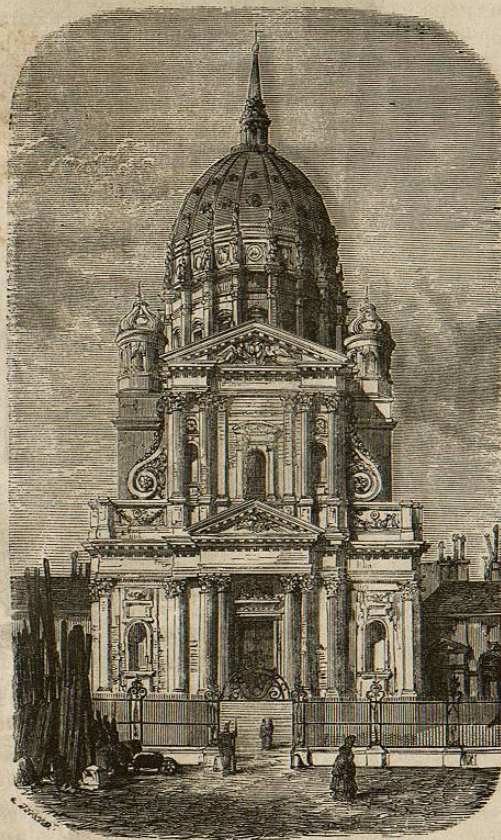
Gracia, no siéndolo por cierto á los ojos de la posteridad, que ha dado el nombre de *mignardise* á toda afectacion de la gracia y la delicadeza.

Claudio Gelée, llamado el Loreno, nacido en Lorena en 1600 y muerto en Roma en 1682, es el mejor paisista francés y uno de los mejores de Europa. Es el pintor de la luz. Los diez paisajes ó marinas que posee el Louvre, demuestran la riqueza de su estilo y la belleza de su colorido.

Puget, pintor, arquitecto y escultor, nació en Marsella en 1622 y murió en 1694. Pasó mucho tiempo esculpiendo figuras de madera para la popa de los buques de Tolon, envió muchas obras á Génova, é hizo para Luis XIV el grupo de *Perseo* y el de *Milon de Crotona*. Puget tenia sobrada independencia de carácter para labrar su fortuna en la córte. Se presentó y fué bien recibido; pero apenas recibió por su *Milon* el dinero que habia gastado en hacerle. No dejó discípulos: Coysevox, los dos Coustou y Girardon proceden de otro sistema, son los escultores de la gracia, los maestros del estilo fácil y brillante sin elevacion ninguna. Las principales obras de los primeros están en Paris en los jardines de Tullerías, en tanto que las del último están en Versalles, excepto el mausoleo del cardenal de Richelieu en la Sorbona. Las estampas de Callot, Nanteuil y Audran, adornan en Europa los gabinetes de los que carecen de recursos para comprar cuadros.

Francisco Mansart olvidó la elegancia y la gracia del Renacimiento por un estilo pesado y macizo que él creyó majestuoso. Comenzó el Val de Gracia en Paris y edificó el palacio de Maisons cerca de San German. Inventó las *mansardes* (guardillas), que á veces cortan muy bien las techumbres demasiado peladas; pero que las quitan tambien su ligereza. Su sobrino Julio Hardouin Mansart construyó Versalles, Marly, el Gran Trianon, Saint-Cyr, la plaza Vendome y la cúpula de los Inválidos. Claudio Perrault (1628-1680) fué médico, físico, arquitecto y tuvo fama, á pesar de Boileau. Prefirieron sus planos de la fachada oriental del Louvre á los del Bernini, y él hizo la gran columnata. LeNotre, otro artista de génio (1613-1700), creó

el arte de los jardines que, trazados por él, adornaban tanto los palacios. El agrónomo la Quintinie supo reunir lo útil con lo agradable: Luis XIV empleó á entrambos, y sus

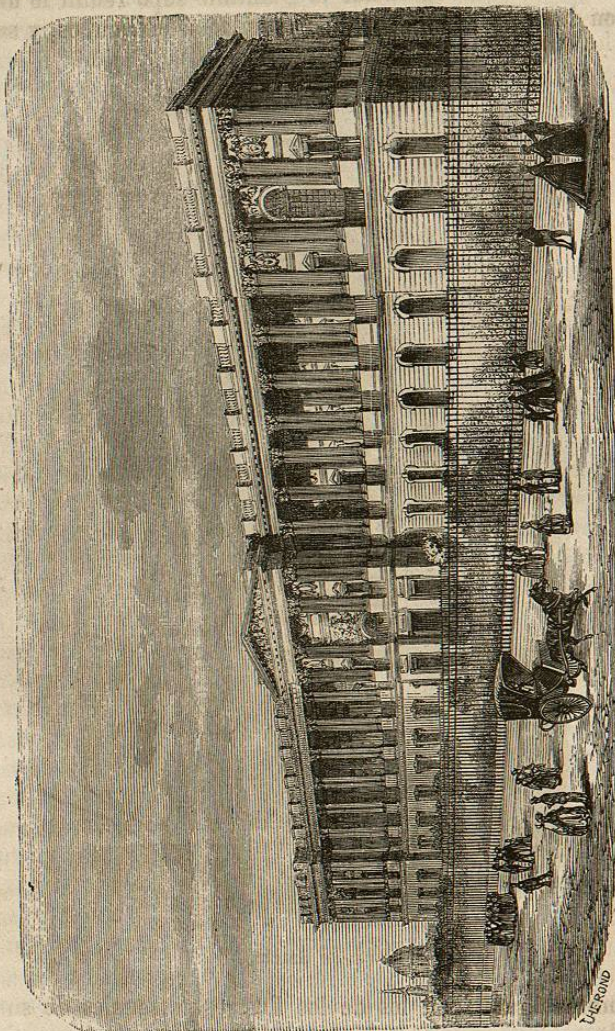


El Val de Gracia.

nombres figuran con los de los ilustres personajes de su siglo.

El florentino Lulli llegó á Paris cuando tenia 13 años, y

fué con Quinault el verdadero fundador de la ópera en

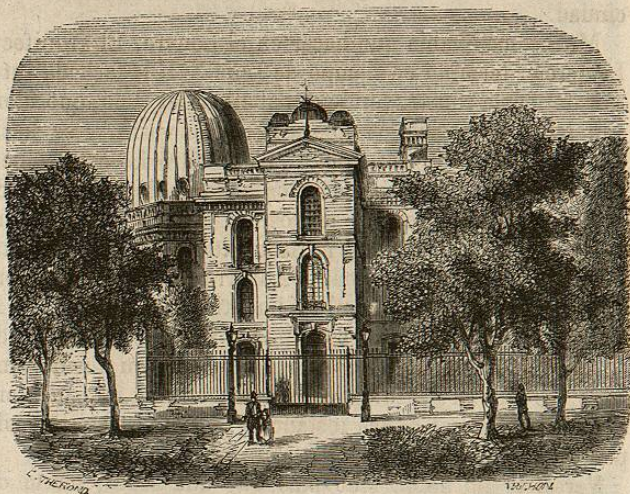


Columnata del Louvre

Francia. A nosotros su música nos parece friay sin carác-

ter, aun la de iglesia, en la que descolló; pero sus contemporáneos juzgaban de otro modo. Madama de Sevigné escribió las siguientes líneas: « Acabo de asistir á las honras del canciller Seguier, y no creo que haya otra música en el cielo. »

Los principales monumentos del reinado de Luis XIV son: el Val de Gracia, comenzado por Francisco Mansart y cuya elegante cúpula fué adornada en el interior por Mignard con una composición que recuerda algun tanto las



El Observatorio.

grandes pinturas reales de Italia; el colegio Mazarino (hoy Instituto), edificado por el arquitecto Luis Levau; el Observatorio, elevado en parte sobre los dibujos del astrónomo Picard (1666); las puertas de San Dionisio y San Martín, comenzadas en 1670 por Blondel y su discípulo Bullet; los Inválidos, obra del arquitecto Bruant (1674); la plaza del Carrousel, entre el Louvre y Tullerías, llamada así por un magnífico *carrousel* (torneo) que se dió en ella en 1662; la plaza de las Victorias y la plaza Vendome, creadas ó en-